

Cristina Zárraga. *CRISTINA CALDERÓN, MEMORIAS DE MI ABUELA YAGÁN*.
Santiago: Liberalia Ediciones, 2022: 144 pp.

Cristina Zárraga, autora del texto reseñado, se ocupó de reunir y publicar las memorias de su abuela materna, Cristina Calderón¹, la última hablante nativa de lengua yagán, declarada “Tesoro humano vivo” por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2009.

Zárraga señala que el texto publicado es resultado de la década que vivió junto a su abuela Cristina en Villa Ukika, localidad ubicada a dos kilómetros de Puerto Williams. En medio de largas caminatas, abuela y nieta fueron conversando sobre las “innumerables historias familiares de tiempos olvidados, pero aún vivos” en la memoria (125).

Las páginas iniciales de *Cristina Calderón. Memorias de mi abuela yagán* presentan un mapa de la Isla grande de Tierra del Fuego (11-12). Este material visual resulta de mucha utilidad al lector, pues a lo largo del texto se pormenorizan desplazamientos humanos de una localidad a otra, acontecimientos cuya comprensión se facilita gracias a este registro cartográfico. De esta manera, es posible seguir los traslados de la comunidad yagán por toda la isla Navarino, comprender sus recorridos por los fiordos australes, identificar los lugares en que la etnia emplazaba sus asentamientos, entender sus comportamientos según la época del año, entre otros tantos asuntos.

El texto se divide en doce capítulos de lectura rápida y sencilla. La mayor parte de estos acápite corresponden a la transcripción de los relatos de Cristina Calderón, lo que permite advertir que el español no es la lengua materna de esta mujer, pues se aprecia un ritmo especial de narración, ciertas repeticiones de palabras y una elaboración gramatical distinta a la nuestra. Estos asuntos no dificultan la comprensión del texto, por el contrario, son particularidades discursivas que enriquecen el relato, pues trasladan al lector a un espacio geográfico y temporal distinto.

Un recurso textual interesante son algunos párrafos breves, insertos al comienzo o final de cada capítulo, en que Cristina Zárraga aporta información adicional para contextualizar la narración de su abuela. De este modo, se añaden antecedentes históricos y geográficos que facilitan la comprensión global del texto.

¹ Cristina Calderón falleció en febrero de 2022 aquejada de Covid-19.

En los tres primeros capítulos del libro, Cristina Calderón pormenoriza las condiciones climáticas que acontecieron en su nacimiento, pues, para la cultura yagán, el tiempo atmosférico es un factor determinante en la personalidad del recién nacido (15). Además, se hacen referencias a las duras condiciones de vida en el extremo austral, principalmente las dificultades para conseguir alimentos en épocas invernales. En este sentido, Calderón reitera la siguiente afirmación: “porque cuando uno pasa hambre es triste” (20).

Otros asuntos interesantes de los capítulos iniciales son las acotaciones de Cristina Zárraga respecto de la formación idiomática de su abuela, pues la autora indica que esta mujer se comunicó en lengua yagán hasta los nueve años. El idioma español lo aprendió con posterioridad gracias a los juegos que compartió con Ema Lawrence, la hija de un estanciero de la zona (29).

Los acápites siguientes del texto detallan los lugares en que la etnia yagán emplazaba sus asentamientos según la época del año y, también, de acuerdo con las oportunidades laborales que le ofrecían en la esquila de ganado ovino (35). En medio de estas adversidades y carencias, Calderón indica su acercamiento, a los trece años, a la lectura y escritura del español (50). Aparentemente, esta aproximación a la cultura letrada se realizó mediante el silabario Matte, también conocido como “silabario del ojo”:

...ella (Erminina) tenía un año más que yo. Así que yo iba al ranchito donde ella. En la tarde, así como a esta hora. Así que leyendo las dos. –No ve que sale el ojo ahí (...). Y eso hacíamos nosotras: ella leía y yo le seguía (51).

Del capítulo cinco en adelante, Cristina Calderón entrega antecedentes respecto de su vida amorosa y familiar. Su primer marido, Felipe Garay, fue un hombre mayor, “tendría unos cincuenta años” (56); mientras que ella, apenas, tenía “quince” (55). El fruto de este matrimonio fueron tres varones: Miguel, Juan y Eugenio (55-7). Calderón enviudó a temprana edad, ya que, su marido falleció aquejado de apendicitis. Posteriormente, se menciona el segundo matrimonio de Cristina con el “abuelo Lucho”, quien pertenecía a la etnia selknam. De esta unión nacieron Daniel², Segundo y Mauricio (70). Finalmente, tras la muerte de Luis, Cristina Calderón “se juntó” (103) con Teodosio González, con quien tuvo a su hija Lidia.

El noveno capítulo se titula “Costumbres antiguas” (125 ss.). Este apartado es una de las secciones más interesantes del texto, pues relata algunas tradiciones del pueblo yagán; por ejemplo, las responsabilidades que adquirían las mujeres tras la menarquia (107); la importancia de la distribución equitativa de los alimentos obtenidos durante

² Padre de Cristina Zárraga.

la caza (108); algunos cuentos y tradiciones del pueblo yagán relacionados con ritos fúnebres, ceremonias de iniciación, tejido de canastos, etcétera.

También resulta muy interesantes las descripciones de la dieta yagán. En este contexto, se explica cómo se prepara *Keti* (117), una especie de embutido realizado con los interiores de distintas aves; *Pixkášinacora* (117) plato consistente en un ave asada con piedras calientes; *Uškáx* (118) una “golosina” que los niños obtenían, a partir de la corteza de ciertos árboles.

Finalmente, se incorpora un álbum fotográfico (130-142) afín a los contenidos temáticos abordados en las páginas anteriores del texto. De esta manera, el lector puede apreciar a Cristina Calderón mientras teje un canasto, visualizar panorámicas de la isla Navarino en décadas anteriores, observar la conformación de la familia yagán, etcétera. Este registro visual, compuesto por veinticuatro fotografías, se acompaña con notas aclaratorias que facilitan la comprensión de cada retrato. Esta sección del texto es interesante y llamativa, pues favorece la empatía del lector con las personas y los lugares que se mencionaron en el texto.

En definitiva, *Cristina Calderón. Memorias de mi abuela yagán* es un texto cuyo propósito es registrar parte importante de la cultura del pueblo más austral del planeta, a partir del testimonio directo de su última hablante nativa. Estas páginas son un reservorio invaluable para aquellos lectores e investigadores que se interesan por conocer la cultura de los pueblos originarios, un relato que se sostiene –en palabras de Beatriz Sarlo³– “sobre una dimensión afectiva de rememoración” (59).

Pablo Fuentes Retamal
Universidad de Concepción

³ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Talca: Universidad de Talca, 2003).

